
LA COMPAÑIA DE JESUS
Y SUS
CALUMNIADORES.



LA COMPAÑIA DE JESUS Y SUS CALUMNIADORES.

I.

ATENTADOS BARBAROS.

Bastante sangre fria es menester para mirar con indiferencia un hecho escandaloso que confirmaría mui bien el epíteto de semibárbaros con que nos regalan los pueblos así del viejo como del nuevo continente.

Mucha simpleza ó extremada mala fé son precisas para permanecer frios expectadores de atentados que, solo referidos por la historia llenarán de santa indignacion á las venideras generaciones.

El Ecuador cuenta mas de medio siglo de existencia política: su cultura y sus propios esfuerzos le han conquistado un nombre en el padron de las naciones civilizadas de sudamérica.

De las estrellas que brillan en nuestro pabellon tricolor hay una que se hace mas notable por su brillantez. Esa estrella representa al noble y religioso pueblo guayaquileño. Su posicion topográfica ha-

die creerá que el acontecimiento hubiese tenido lugar en Guayaquil: pondrán la escena en nuestros bosques orientales, mas abajo del Upano.

Ignoro por qué la juventud, el bello sexo, los ciudadanos todos del Ecuador no levantan su voz imponente protestando contra accion tan inicua, pretension tan salvaje y verdaderamente *ultramontana*, que hiere la honra nacional, insulta la dignidad del hombre, y marca con sello de infamia á la *moderna civilizacion*: y esto sin mirarla bajo el aspecto religioso. Cual mas, cual ménos, todos debemos algo á la Compañía de Jesus: todos, sin dejar de ser católicos, no podemos declarar la guerra á nuestra benefactora ni callar indiferentes sin hacernos cómplices de ese atentado. No sé quiénes sean sus autores, ni he querido averiguarlo: puede que sea algun amigo; pero yo no vacilo en protestar contra sus actos y confío que mas tarde esos jóvenes cuyos hechos censuro me tenderán su mano generosa, porque no verán en mí al serrano que les ódia, al enemigo de los hijos del Guáyas, sino al celoso defensor de la honra nacional, al amante de las glorias de la patria de Olmedo, Rocafuerte. . . . García Moreno.

Ignoro, digo, la causa de tanta frialdad, tanta indiferencia. ¿No tiene hijos la Iglesia, no tiene adictos la Compañía? Es acaso el despotismo el que impera en la República, está encadenada la prensa, la tiranía tiene sellados los labios de todos? Recelan que el Gobierno pueda resentirse por tal protesta? Quien así lo crea propala una injuria á la actual administracion: eso seria sospecharle cómplice del atentado cometido en el Guáyas á fines del mes pasado. Y dado que el Gobierno fuese perseguidor de los jesuitas, enemigo de la Iglesia; no somos católicos? no profesamos la fé del Crucificado? ¿La presencia de Diocleciano nos haria vacilar en nuestra fé; no seriamos capaces de atestiguar con nuestra sangre nuestras creencias; no tendríamos valor para imitar el

heroismo de tantos débiles ancianos, tímidas mujeres, delicados niños que, valientes, prestaron la cerviz á la daga que les hirió? Mas no se trata de esto ni aun remotamente.

Por lo que á mí hace, nada tengo de temer: hago uso de mi libertad: la Constitucion me garantiza. Si cometo falta, la ley me castigará; además creo que á nadie ofendo. El Presidente de la República, no dudo, conocerá que trabajando por la buena causa trabajo por el mantenimiento del órden, por la estabilidad de su Gobierno, por la paz de los pueblos, que es la aspiracion de todo buen gobernante.

II.

ESTADO DE LA CUESTION.—LA LEGITIMIDAD.

No tomaria á mi cargo la pesada y espinosa tarea de hablar sobre un hecho odioso de que ya veo ruborizarse á sus autores: no levantara yo la voz para protestar contra ese atentado, si el silencio absoluto de los hombres de pró de nuestra República no me forzara á que en nombre de la civilizacion, en nombre de la dignidad nacional, en nombre de la juventud ecuatoriana haga escuchar mi voz débil, desautorizada, sin prestigio, sin nombre, sin mas apoyo, en fin, que la que le darán los hombres bien intencionados.

El asunto que ahora me ocupa no es un hecho aislado: la prensa del Guáyas lo está diciendo. Por todos los pliegues de la masa social pululan hojas sueltas que destilan el veneno corrosivo que sus autores les han comunicado. Parece tratan de inspirar en los ciudadanos el ódio que tienen á la Iglesia, á la Compañía de Jesus: se aprueba el atentado de julio, se encomia el delito, se mofa el dogma, se escarnece al sacerdocio; parece que se quiere corromper á los pueblos, incitarlos al crimen. El arma

de que se valen es la de siempre: ¡la calumnia! Discípulos aventajados de su impío maestro (1) ponen en práctica su máxima. "Mentir y mentir, que de la mentira algo queda."—Hacen bien, usan de su libertad. Usando también de la mía no haré mal en ponerme frente á la calumnia, en defender la causa de la Iglesia, la honra y el bien merecido nombre de la Compañía de Jesus, de la que me glorío llamarme su mínimo discípulo.

Que los republicanos españoles, hoy no católicos, echen de su territorio á los jesuitas por carlistas, se comprende: que el mason emperador de Prusia los despache de sus Estados porque no conviene á las miras de su torcida política tener en su seno ese elemento regenerador que no dejaria tiranizar á esos pueblos, es lógico. Los partidarios de la legitimidad dirán "el hecho es legal;" los adictos á la teoría de los hechos consumados darán su aprobacion. Pero que un pueblo, no un pueblo, cuatro alborotadores sin autoridad, sin mision, sin carácter, pretendan sacar á los jesuitas de Guayaquil, se propongan expatriarlos del territorio ecuatoriano, creo nadie podria soportarlo si se tomase la pena de considerar el hecho en su verdadera desnudez.

Legitimidad he dicho; pero qué es esta legitimidad? quién la ejerce? Es la voluntad de un hombre, el capricho de un partido, las pretensiones de una secta? Pueden las naciones en uso de lo que llaman su soberanía dar en tierra con la depositaria de los tesoros del Mesías prometido, con la cátedra del Espíritu de Dios; pueden derribar esa congregacion ilustre llamada Compañía de Jesus, autorizada y respetada por todo el mundo y aun de sus adversarios, aprobada por los mas esclarecidos pontifices, encomiada por los mas grandes hombres, bendecida por todas las clases sociales? Porque la expatriacion

(1) Voltaire.

de esos hombres inofensivos, piadosos, tenga el aparato de ley, porque se haya discutido en un parlamento, tiene de su parte á la justicia, es conforme á la sana razon? Dónde está la pretendida legitimidad? Qué legitimidad puede alegar el crimen contra la virtud, la calumnia contra la verdad sincera, la maledicencia contra la mansedumbre, el vicio contra la santidad? Qué legitimidad puede caber en el triunfo de la fuerza sobre la moral, de la ignorancia grosera sobre la sabiduría piadosa?

No es la civilizacion la que arroja del mundo á esa ilustre y preclara sociedad. Es la corrupcion la que echa puertas afuera á la verdadera ilustracion, esa impertinente intrusa: son las tinieblas que aborrecen, huyen de la luz.

El que un mundo (1) perdido en el laberinto de las ideas de una absurda filosofía, beodo de sensualismo, sumido en el fango de groseras pasiones arroje de su seno la verdadera sabiduría, el espiritua- lismo ardiente, la moral severa, ha de ser el ejemplo que imitar debe un pueblo cuya mayor gloria ha sido el que se le tenga por el mas vistoso floron de la Iglesia? El católico y hospitalario pueblo ecuatoriano, célebre por la pureza de sus costumbres, por su constancia indeclinable en la fé, ha de negar tambien un asilo á la verdad, un albergue á sus apóstoles?; ha de echar de su seno á la virtud?

Los pueblos que tal han hecho, puéstose han al borde del precipicio: los acontecimientos han venido á desengañar sus ilusiones, á quitar la venda que cubria sus ojos.

No hay, pues, tal legitimidad: las naciones como los individuos no pueden oponerse á la verdad, no pueden renunciar al bien sin degenerar de ser hombres. La verdad es el objeto de la inteligencia; el

(1) No es todo el mundo el que aborrece, que destierra á los jesuitas. España los volvió á llamar. La Inglaterra los busca. Francia, Norte-América les dan buena acogida.

bien es el fin á que tiende el corazon. Corazon é inteligencia adornan al hombre y le distinguen del bruto. Voluntad é inteligencia son las mas nobles facultades del espíritu, y este á su vez es la imágen de la divinidad, es el soplo del Hacedor Supremo.

Los pueblos que desconocen la naturaleza del hombre, niegan á su Dios, escarnecen á sus enviados, y hacen de la impiedad su ídolopreciado, pierden su grandeza, su esplendor; los laureles de su gloria se marchitan, y la vacilante púrpura de sus tronos se desvanece al soplo de los vientos; los centros despedazados caen por tierra. Díganlo Tiro, la Roma pagana, Aténas, Persia, Egipto.

Cuántos males ha tenido que lamentar la montañosa Paraguay, cuántas desgracias ha tenido que llorar España, cuánta sangre le ha costado á Francia, cuánta ruina le espera á Alemania y cuánto estrago á tí Ecuador, patria desventurada, si el contagio universal te enerva y en tu demencia abandonas la única tabla de salvacion que te quedara en el gran naufragio.

III.

LA COMPAÑIA DE JESUS CALUMNIADA.

Tres siglos han corrido desde que un soldado dejando un reguero de la sangre de su herida en el sitio de Pamplona fué á albergarse en la gruta de Manresa.

Un sin número de hombres, dejando los halagos del mundo, abandonando las riquezas y honores con que seduce el siglo, se presenta á formar esa milicia misteriosa: y llenos de caridad y mansedumbre corren impávidos al sacrificio.

Mil palmas conquistadas en el martirio, millares de obras sapientísimas, producto de la meditacion, y del desvelo, millones entre infieles é idolatras convertidos al cristianismo, la ilustracion de de un mundo

son el fruto de sus trabajos apostólicos. Elocuencia, virtud, caridad, sabiduría son las armas que han empleado en beneficio de la humanidad; persecución y calumnia, son la corona con que el mundo ha recompensado sus fatigas.

Mucho se ha dicho, mucho se ha escrito contra la Compañía de Jesús; miles de inculpaciones se le han hecho. Pero entre tanto, nada de cierto, nada probado; todo sospechas, mentiras, calumnias. Tal es la condición del misterio que, según la expresión del mismo Sue, [1] hace aparecer malas las acciones más santas.

Se supone una relajación de doctrinas, se recelan no se que influencias; y en tan variados supuestos, el jesuitismo ha sido mirado bajo diferentes aspectos. Cada escritor, cada calumniante lo ha definido á su modo.

Para Cuviller-Fleury [2] el jesuitismo es un poder oculto, formidable, invisible, uno de los poderes del Estado; es los pueblos sublevados, los gobiernos derribados, los países esclavizados; la moderación de los sentimientos, la energía secreta é implacable de reacción: para Michelet [3] es el jesuitismo una red de beatería, de absoluciones, de intrigas y de infamias que enlaza los individuos, las familias, las naciones; el imperio de las mujeres, el embrutecimiento de los niños, la piedad fervorosa, la moral relajada, la complacencia inicua; lo que hay de más infame y más vil, de más fuerte y más santo; la Iglesia entera, el hombre religioso, el católico fiel, &^a &^a. Para el Parlamento de París [4] es la mentira, el robo, la blasfemia. Para el titulado "un hijo del pueblo" [5] "es el confesonario convertido en estafeta de

(1) En la Matilde.

(2) Diaro de Debates, 10 de Marzo de 1845.

(3) Del sacerdote, de la mujer y de la familia.

(4) Decreto del Parlamento de 1762.

(5) Hoja suelta titulada "Algo que al pueblo interesa sa-

delacion; es los malvados que absolvian al tigre y le incitaban á cometer nuevos crímenes; es el pùlpito trocado en tribuna de difamacion y de calumnia; son quince años de oprobioso despotismo en los que la República, trémula en su abyeccion, empapada en sangre, cubierta de los cadáveres de sus mas preclaros hijos, se presentaba ante el mundo arrastrándose á los piés de un tirano: es la elefancia del alma, la lepra del espíritu, los actuales trastornadores del órden público, las aves de rapiña que viven de los despojos de la guerra entre hermanos, la causa de todos los males, la falta de trabajo, la dificultad de los medios de subsistencia; es la vida disipada y holgazana que consume lo que el pueblo produce con el sudor de su frente; es el que quita el pan del pobre para mantener sus vicios y reunirse caudales en el extranjero; es la planta inmunda bajo la que se seca la yerba, la vergüenza de la América del Sur.” Para algun otro qué será el jesuitismo?: si para definirlo “un hijo del pueblo” ha llenado una hoja con estas insulsas calumnias (y quizá sin decirlo todo) cuánto no diria un apóstota blasfemo, un periodista asalariado? [1]

Desde luego se ve que en tanta hojarasca rimbombante nada hay de sustancia: todo es una calumnia chabacana, no siquiera bien zurcida. I en todas las inculpaciones que se han hecho nada hay de determinado, nada de cierto. Bien podria dispensarme de la defensa que he emprendido. Todo es una quimera vulgar, todo abstracto, no hay acusacion: falta el cuerpo del delito, segun la expresion de los criminalistas. Qué digo? acusaciones hay mas de mil; pero dónde están las pruebas?

Para condenar á un individuo no basta decir que

ber. 1º de agosto 1878.”

(1) Se nos ha asegurado ser el Señor Chiriboga redactor de “El comercio” el autor de ese pasquin: sino es él no se dé por notificado ó disipe la inculpacion.

el tal cometió este ó aquel delito: las pruebas son indispensables. Presunciones no son suficientes; sobre todo presunciones sacadas por la lógica de la mala fé, del odio implacable.

No me admira el que la Compañía de Jesus tenga tantos enemigos encarnizados gratuitamente: lo que me asombra es como siendo tantos, muchos de ellos de ingenio, de influencias poderosas, de relaciones extensas, acaudalados, con médios eficaces á su disposicion, todos atentos, vigilantes, celosos, no hubiesen podido, en mas de trescientos años, aparejar una sola prueba concluyente de los crímenes que se le imputan, y que se suponen cometidos á la faz del mundo, en el seno de las sociedades.

Calumniadores, cómo no se enciende vuestro rostro? Calumnia vil! húndete en los abismos: muere el polvo en tu impotente saña.....

Pascal acusa á los jesuitas de relajacion de doctrinas, y toda su prueba se concreta á ciertas obras escritas por tal ó cual sacerdote. Esas doctrinas, á mi ver, no han pasado de opiniones, no han sido adoptadas ni reconocidas por la Compañía; y una vez condenadas, no se han mantenido sus autores pertinaces en el error.

El sentido de las palabras de las instituciones jesuíticas son la traduccion fiel y verdadera de la máxima del Doctor de la Iglesia, S. Agustin. *In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus charitas.* La Compañía de Jesus no tiene doctrinas que le sean peculiares; sigue las mas comunmente autorizadas por la Iglesia. Santo Tomas, una de las mas bellas glorias de la *orden de predicadores*, es el maestro de su Teologia. En lo cuestionable, el instituto deja libre á la inteligencia en la union de las voluntades, conforme la máxima citada. El espíritu de la sociedad no consiente ni consentir podia que en su seno hubiese diferencias de opinion, ménos de doctrinas; pues profunda concedora de las pasiones humanas, siem-

pre vivió persuadida que la division de inteligencias trae en pos de sí la division de voluntades.

No es bien probado, por otra parte, que las sutilezas casuísticas, atribuidas al Padre Escobar y otros, tuviesen á estos por autores: datos hay para atribuir las mas bien á religiosos de otras órdenes. Es, pues, de presumir que maliciosamente se las han atribuido á la Compañía, y no ha faltado motivo. Ella llegó á ser el dedo malo de entonces, y es de siempre: cuanto de malo haya, cuanto de malo se diga, los jesuitas. Conviene acabar con esos hombres: "cuyas virtudes no importan al autor del Diario de los debates si le traen la peste."

Pero demos, como lo he concedido, que algunos jesuitas sean los autores de esas doctrinas de que tanto alarde hace Pascal; qué se deduce de ello contra la Compañía de Jesus? Porque en Chile hubo ladrones hemos de decir que la nacion chilena es ladrona?; porque en Guayaquil se cometió un asesinato dirémos que toda la provincia del Guayas se compone de asesinos?; porque un clérigo jugó sobre los vasos sagrados de la iglesia de la parroquia cuya coadjutoria ó cura de almas tenia, hemos de deducir que todo el clero es jugador y sacrilego? Porqué no argüimos de protestantes á los agustinos si Lutero fué religioso de esa órden? El odio, solo el odio ciego, intransigente, puede esplicar nuestra falta de lógica.

Se les acusa de ambiciosos, intrigantes y ladrones; pero el "Judio errante" es una novela. Solo los muy sencillos toman por verdaderos los sucesos que que forjó la imaginacion del novelista. Y dado que fuese cierto lo del Judio errante, el novelista refiere solo los hechos, no los prueba.

El jesuitismo no es, tiene sí un poder oculto, invisible, formidable y lo tienen tambien los demas institutos monásticos, lo tiene el clero todo, lo tiene la Iglesia. Es ese poder que Cristo dió á Simon, á sus enviados. Es el poder de las llaves, el poder de

abrir ó cerrar las puertas del cielo, oírlo; es el poder de atar y desatar; y ese poder es oculto, misterioso, no palpable y sí grandemente formidable. Es el poder de un Dios: es el poder de salvar ó condenar. Postraos, pueblos de la tierra, lo que estos predilectos enviados aten será atado en el cielo, lo que desaten será desatado en el cielo. Lo habeis escuchado, impios?

No sé que haya constitucion alguna en el mundo que dé á los jesuitas ingerencia, poder en el Estado. Cuvillier-Fleury habla sin embargo de tal poder. Cual es, como lo ejercen?

Rodeados están los tronos de adictos consejeros, sumisos palaciegos y miles de admiradores de la magnificencia real: los gabinetes de los soberanos cubiertos están de atentos y rendidos cortesanos que no parpadean sus ojos por no perder la menor jesticulacion del rostro de su Señor. Hánse visto allí á los jesuitas aconsejando, aplaudiendo, mirando? A los despachos de los reyes, de los presidentes, de los ministros concurren cuando son llamados, cuando tienen que arreglar algun asunto de su ministerio como sacerdotes ó como méntores de la juventud: sus discusiones no pueden pasar en privado, menos en secreto. Ardillas sagaces son los palaciegos; todo lo husmean: y cómo no han delatado al mundo la hora, el modo como los jesuitas ejercen *ese poder del Estado?*

Los jesuitas no hacen leyes, ni las sancionan, ni las ejecutan; no administran justicia, ni son consejeros de Estado; no se sientan en las butacas, ni llevan portafolio. Cómo es, pues, el jesuitismo uno de los poderes del Estado? Calumnia!!!

Para desmentir la injusta inculpacion que se hace al decir que el jesuitismo es los pueblos sublevados, los paises esclavizados, basta abrir la historia de la Compañía, basta recorrer la historia de los mismos pueblos, basta estar al corriente de los sucesos

de las misiones. Por todas partes se vé á esa noble y humanitaria sociedad poniendose entre los pueblos oprimidos y sus déspotas, entre los miserables esclavos y la cruel ferocidad de sus señores: siempre trabajando por aliviar la situacion miserable de los pueblos que conquistara la ambicion para explotarlos en beneficio de la pompa de sus tronos; siempre informando, interponiendo sus buenos oficios ante los Gobiernos contra la tirania de esos conquistadores sin entrañas, y pregonando por todas partes la igualdad, la libertad y la fraternidad. Los vemos asi mismo contener la furia de los pueblos con la dulzura de la palabra, con la suavidad de sus influencias; mantenerlos en su deber, aconsejando el respeto á los magistrados, la obediencia á las leyes justas, y oponiendo tenaz resistencia á las iníquas, no con la sublevacion de las masas, sino con el consejo, con la súplica, con las lágrimas, con la voz de la persuasion. Díganlo las Indias, el Mogol, las Molucas, la Abisínia, el Congo, la California; testifíquelo Guatemala, Chile, la Nueva Granada, el Paraguay, Quito, la Martinica, Guadalupe, Cayena; hablen los Hurones, Algonkines, Ilineses, la Sonda, el Tíbet, la Tartaria, la Cochinchina, el Camboge, el Tonquin; pregúntese á la Malaca, al Sian, á la Siria, á la Persia; inquierase en todos los pueblos de la tierra á donde los misineros de la Compañía llevaron la luz del Evangelio, á todas las naciones que le son deudas de su civilizacion,

Nunca pueblo alguno hubo mas feliz, nacion alguna tan pacífica y mejor gobernada que el Paraguay: ni discordias civiles desgarraron sus entrañas, ni nunca llevó la guerra y la devastacion á sus vecinas, mientras le gobernó la Compañía. Cómo son, pues, los pueblos sublevados, los paises esclavizados?; dónde está la nacion oprimida por los jesuitas, dónde las cadenas que le aherrojaron?: qué revolucion ha trastornado el Asia, la Arabia, la Europa, la Amé-

rica que hubiese sido forjada por los jesuitas? La Inglaterra, la Francia, la Italia, la España no les han echado la culpa de sus trastornos. Los jesuitas no elevaron á Cromiwell, no votaron por el imperio de Napoleon, ni han hecho presidente á Castelar. Los jesuitas no inventaron la pólvora, no levantaron la Guillotina en la plaza de la Vendome, no presidieron el Parlamento, no peroraron en el club de los jacobinos. Qué mas? Pero ha habido calamidades, sobre las naciones ha pesado la cólera divina, les ha mandado males sin cuento, la culpa deben tenerla los jesuitas y con ellos la Iglesia: desterremos del mundo esa insidiosa serpiente.

El jesuitismo sí puede ser y ha sido *los gobiernos derribados*. No es raro que un audaz ambicioso usurpe una corona, esclavice un país, tiranice una nación. El jesuita siempre partidario de la justicia y de la libertad, enemigo de la tiranía, seguirá la causa de los gobiernos derribados: en el ostracismo, en las cárceles, sostendrá la buena causa aunque no tenga que esperar sino el furor de sus verdugos; pues no busca el poder, no los honores, ni las comodidades de la vida. Si fueran ambiciosos fácil les sería transigir con el usurpador, con el faccioso, con el tirano: si fueran revoltosos no les sería difícil conspirar: para ser vil no es menester grandeza de ánimo; al paso que se necesita espíritu fuerte y bien templado para resistir á la tentacion. Con razon ha dicho Michelet que el jesuitismo es lo que hay de mas fuerte. El jesuita no puede transigir con la iniquidad, con la injusticia: tiene que sostener los derechos de la humanidad, la causa santa de la Iglesia, tiene que consolar á los abatidos; en una palabra, tiene que cumplir su mision de paz, de caridad; porque esa es su Religion.

Sigue todavia Cuvillier-Feury y presenta la Compañía como *la modracion de los sentimientos, la energia secreta é implacable de reaccion &ª*. Viene Michelet y

la define diciendo: es "la *piEDAD fervorosa, la moral relajada, la complacencia inícuA, lo que hay de mas infame y de mas vil, de mas fuerte y demas santo; es la Iglesia entera, el autómatA cristiano, el hombre religioso, el católico fiel &ª es una red de beateria, de absoluciones, de intrigas, &ª &ª. Dichosa ingenuidad de estos hombres, enemigos encarnizados de la Compañía: entre la multitud de inculpaciones y de calumnias que le echan al rostro con su inmunda saliva, por un sentimiento instintivo de justicia que no abandona á los corazones del todo corrompidos, hacen el elogio de la que aborrecen, aun sin notar la contradicción. Pueden amalgamarse la intriga, la moral relajada, la complacencia inícuA con la moderación de los sentimientos, con la piedad fervorosa? Las cosas contradictorias ó contrarias no pueden coexistir, se excluyen. El hombre piadoso, el que modera sus sentimientos no puede ser malo; ajeno está su corazón de la iniquidad.*

Un escritor contemporáneo ha dicho que el liberalismo es la reacción, el movimiento: si, pues, el jesuitismo es la energía secreta é implacable de reacción, liberal es la Compañía; y porqué los liberales la atacan con tesón?

Infames son los infames, viles son los viles. La fortaleza y la santidad mal pueden avenirse con la vileza y la infamia. Si los jesuitas son fuertes no son viles, si son santos no puede llamárseles infames. Desde Leon X á Clemente XIV, desde Pio VII hasta Leon XIII viene la Compañía prestando grandes servicios á la Iglesia, civilizando los pueblos, levantando la humanidad caída. Cómo es infame? La infamia es el efecto, la consecuencia de los malos actos, de los crímenes que nos son imputables: uno no es infame sino cuando la ley le condena, le declara tal: pero es tambien indispensable que la ley sea justa, que no contrarie la opinion de los hombres y que el hecho punido sea un verdadero crimen. Quién

ha declarado infame á la Compañía de Jesus? Alguno me traerá á colacion el que Clemente XIV la extinguió. Mas apostara yo que los que tanto alarde hacen de ese acontecimiento ni siquiera han leído la bula de extincion; pues si la conociesen, si se hubiesen penetrado de la suavidad y mansedumbre en que está concebida, no argüirían de ese hecho la perversidad de los jesuitas.

El jesuita, como todo sacerdote, tiene de absolver á los que desengañados de las misérias del mundo, desencantados de su vanidad, llegan al tribunal de la penitencia: en esto nada de malo se ha dicho; pero qué es eso de intriga? La intriga es pròpia de los que se afanan por los honores efimeros, por las comodidades perecederas de este lacrimoso valle. Los que no aspiran á nada, los que nada apetecen, los que ven toda su riqueza y felicidad en Dios; los que fijos los ojos en el cielo dirijen á él sus pasos, no han menester intrigar. La intriga no abre las puertas del paraíso.

Mal papel juega siempre el intrigante; las consecuencias son trascendentales; nada queda oculto; todo se averigua, todo se esclarece: los individuos, las familias, las naciones se entienden una vez; se descubre la impostura y todos dan peste con el intrigante. Cuándo han intrigado los jesuitas?

Fortaleza y santidad ha llamado Michelet á la Compañía. Fortaleza y santidad, dones son del Espíritu de Dios y mal pueden armonizarse con la intriga, la infamia, la vileza. Fortaleza es menester para vencerse á sí mismo, para hacerse Señor de sus pasiones: á la santidad se llega solo por el camino de las virtudes, *El hombre religioso* es el que vive en el temor de Dios guardando su divina ley; el católico fiel no desierta de las filas de la Iglesia. Necesario es que la Compañía de Jesus se hubiese señalado por sus heroicas virtudes para que sus mismos calumniadores supiesen hacerle justicia dicién-

do: que el "jesuitismo es lo que hay de mas fuerte y de mas santo; que es el hombre religioso, el católico fiel.

El jesuitismo es la Iglesia: entera se dice por el mismo autor: uego los que calumnian y persigen á los jesuitas, calumnian y persiguen á la Iglesia: luego no deben apellidarse católicos.

Al pié de las montañas de Samária se levanta una populosa ciudad: su tierra ha sido la mansion de los profetas; la fama de su grandeza lleva á sus murallas miles de admiradores: un millon de hombres atraviesa las encrucijadas de esa ciudad de David; el movimiento de sus cabezas asemeja las ondas del océano: los gritos de alegría llevados que el aura van á perderse allá en las májenes del mar Muerto: todos los concurrentes visten traje de fiesta. Qué hay? El Mesías prometido, el deseado de las gentes, el vaticinado rey de los judios ha tocado las puertas de la Ciudad Santa: el laurel, el olivio y las palmas, símbolos del triunfo y de la gloria, se ajitan por doquiera, y mil himnos murmura la lengua de Israel: es un dia de grande regocijo para Jerusalem. No han pasado cuatro vísperas y las mismas turbas que le aclamaron diciendo "bendito sea el que viene en el nombre del Señor," le ultrajan, le calumnian, le maldicen y envilecen.

Los fariseos han creído que ese Rey les prodigaria dones, les daría empleos, honores y riquezas; mas escuchan de sus labios esas máximas sublimes de humildad, abnegacion y desprendimiento de que estaba muy léjos su obcecado corazon é inducen al pueblo á gritar el inícuo "*crucifigatur*". La Compañía, digna del nombre de Jesus, sigue sus máximas y doctrina: ella no tiene riquezas, honores ni empleos que distribuir. Fariseos del siglo XIX! perseguidla, calumniadla, envilecedla: inducid á los pueblos á pronunciar el terrible "*crucifige:*" gritad que su sangre caiga sobre vosotros y vuestros hijos.

"El jesuitismo es el imperio de la mujer," ver-

dad. El jesuitismo es la virtud, la modestia, la suavidad, la dulzura; y la mujer, ese ángel sensible, mas sábio por el instinto de sus sentimientos que el mas sutil filósofo, ama la virtud, le encanta la modéstia, se enamora de la humildad, gusta de la dulzura y obedece, no al jesuita, sino á Dios; se somete no á la voluntad del jesuita, sino á la del Hacedor Supremo que le habla por boca de ese sacerdote depositario de las misérias de su espíritu. Jesús, el Santo de los santos, habla tierno y apacible á la arrepentida Magdalena: su lenguaje es seductor, enamorado; la dulzura de su voz ha herido en lo íntimo el corazon de la flor de Galilea: el Nazareno ha ejercido el imperio de esa mujer: Jesús debe ser reprendido por ello; Jesús es un jesuita; acusadle.

Cuál es el ser humano á quien no ablande la dulzura, cuál la mujer á quien no enamore la modéstia y la suavidad? Despojemos de su naturaleza al corazon humano, hagamos insensible á la mujer, quitemos de su pecho la piedad, convirtamos al jesuita en un antropófago, desapostolicemos su ministerio, y el jesuita no ejercerá imperio sobre la mujer.

Los jesuitas embrutecen la razon, esclavizan el pensamiento han dicho sus detractores. Para probar lo contrario bastaria recordemos que antes se les acusó de pelagianos, y que del siglo XVI al XIX vienen luchando constantemente por la causa de la libertad contra la doctrina del *Fatalismo*. Lutero en Alemania, Calvino en Inglaterra, Jansenio en Francia pueden atestiguar que los jesuitas combatieron incesantemente las doctrinas opresivas y degradantes.

Qué diré de la educacion, de la enseñanza de la juventud? No hay hombres mas adecuados para ello que los jesuitas: su ilustracion, su ejemplo, su pacienáia, su celo y constancia les han merecido el aprecio de los mas grandes hombres, el respeto de los mas ilustres sabios, la confianza de todos los

padres de familia, el cariño de la juventud. Las mayores celebridades literarias y aun políticas han sido, con pocas excepciones, jesuitas ó discípulos de jesuitas. Las Ciencias, la Historia, la Geografía deben mucho á sus estudios, á sus asiduos trabajos. Los jesuitas son los que mas empeño tienen en ilustrar á los pueblos: ellos, puede decirse sin exajeracion, han civilizado al mundo moderno, así como los monjes fueron los que le sacaron de las tinieblas de la barbarie, así como los Apóstoles le despertaron del *sueño del paganismo*.

Los que quieren embrutecer la razon y esclavizarla son los tiranos que pretenden fundar su dominacion en la ignorancia de las masas, son los demagogos que con su loco afán de volcar gobiernos ahuyentan la paz de las naciones: los tiranos y los demagogos, esos enemigos de la humanidad son los que temen la luz, los que aborrecen la ilustracion. Qué interes pueden tener los jesuitas para embrutecer á los niños; cómo los embrutecen? Jesucristo, la Iglesia son acaso tiranos ó demagogos, son opresores de los pueblos? Yo sé que el humilde Nazareno rompió las cadenas con que el orgullo de los Césares tenia aherrojado al mundo y que la Iglesia ha trabajado sin cesar por extinguir la esclavitud: sé tambien que el despotismo mas absoluto impera en los pueblos cuyos libros sagrados son: el Coran, el Kangur, el Senda-vesta, el Lao-Seu; y he visto que las solas naciones verdaderamente libres son aquellas á quienes instruye la Biblia, bajo el majisterio infalible de la Iglesia. Quien haya hecho un estudio comparado de las doctrinas de los Católicos con la de los Mahometanos, Budistas, Persas, Chinos, &^a podrá decir cuales son las que ilustran y moralizan, cuales las que embrutecen y degradan; y sino es solo la doctrina de la Iglesia la que dá al hombre su dignidad, al paso que las otras le envilecen.

tantas ilustres celebridades no pueden ménos de ser sábios. Como, pues, embrutecen la razon, como esclavisan la libertad? Si ese es el embrutecimiento y la esclavitud, quiero mas ser embrutecido y esclavo que poseer la sabiduría del siglo, que ser libre á la manera que lo quieren los libres pensadores.

No sé que haya otra institucion que, en tan corto tiempo, prestase tantos servicios á la causa de Dios, hubiese hecho tantos beneficios á la humanidad doliente, hubiese enriquecido tanto el tesoro de los conocimientos humanos. Mas de doce mil escritores, todos de conocido mérito, han adornado las bibliotecas de las cuatro partes del mundo; mas de ocho mil misioneros á muchos de los cuales la Iglesia ha inscrito en el padron de los Bienaventurados y cuyas cenizas guardan los salvajes é infieles y á quienes los católicos reverentes colocaron sobre los altares, son el testimonio mas concluyente de la grandeza é importancia de la Compañía, de su sabiduría y santidad.

No hay pues, hombres mas a propósito para educar á la juventud; muchos sabios políticos lo han reconocido y confesado: Napoleon, el corso, lo ha dicho tambien, y creia no encontrar en los jesuitas otro defecto que su sujecion á la corte de Roma. Pero el que dijo tal no pudo ser católico; el que se expresó de esa manera, dijo una necedad: los jesuitas separados del centro de unidad católica, emancipados del Papado, no son, no podrian ser los llamados á civilizar el mundo católico.

Para corroborar mis asertos no necesito ir á China, pasar al otro lado del Rin y visitar á Worms, Spira, Ratisbona; no revolver los anales de Colonia y Magúncia; no viajar á las extremidades del Oriente; no penetrar en el seno de Francia, Holanda, Dinamarca, &; no preguntar á esos centros de una civilizacion pujante y vigorosa, donde esos Dédalos audaces se lanzan las altas regiones de la atmósfera, donde el hombre, sometiendo á su imperio los temibles elementos, se ha

proclamado verdadero Señor del universo. No : aquí mismo, en nuestro suelo, en ese corto período que acaba de pasar en nuestra vista como una dorada ilusión ; en el tiempo transcurrido desde 1871 á 1875 tenemos pruebas palpitantes, irrecusables. A nuestros ojos han pasado los hechos, los hemos tocado con nuestras manos : no podemos dudar que de ellos por scépticos que fuésemos.

Las bibliotecas, los gabinetes de Zoología, Mineralogía, Física y Química, los observatorios, los jardines de plantas, los talleres de Maquinaria, la Escuela Politécnica, la Facultad de ciencias, los Colegios hablándonos están como el testimonio mas elocuente. Cuándo hemos conocido siquiera los mas de los nombres de todos esos ramos cuyo conjunto forma las ciencias naturales y exactas? Cuándo los mas importantes descubrimientos de la ciencia y sus sublimes arcanos han estado al alcance de la juventud ecuatoriana?

Nuestra biblioteca nacional se componia de unos cuantos viejos pergaminos echados ahí por tierra, estropeados, cubiertos de polvo, carcomidos por la polilla; mas, vienen los jesuitas, desentierran esos cartapacios y miles de volúmenes, producciones todas de las modernas celebridades, adornan los antes desbaratados estantes. Los locales universitarios, los galpones de la antes llamada casa de moneda se truecan como por encanto en espléndidos salones, donde en lujosos armarios se guardaba con esmero cuanta maravilla ha creado la naturaleza: aves de variado plumaje, mariposas de vistosas matices, animales raros y desconocidos: desde la oruga de los prados hasta el tigre de los bosques; desde el pintado jilguero de nuestros jardines hasta el cóndor que anida en las cumbres de los Andes ; desde la vívora sutil hasta el Boa ; desde el microscópico insecto hasta el elefante que cruza el desierto llevando sobre sus lomos las carabanas árabes ; desde la humilde pasionaria hasta el corpulento eucaliptus. Todo, todo ha sido

artísticamente recogido, estudiado, examinado. Un mundo hemos encerrado en el estrecho recinto de nuestra antigua Universidad. La constitucion geológica de nuestro suelo ha sido tambien estudiada; las entrañas de la tierra han visto la luz del sol.

El Ecuador, cuyo nombre era conocido en el mundo solo como la línea que separa el hemisferio Norte del hemisferio del Mediodia, es decir, el Ecuador celeste, llegó á ser conocido como un pueblo que estaba al alcance de la cultura europea. Díganlo Paris, Berlin, testifiquenlo Munich, Manchestter, las obreras de nuestros aparatos.

El jóven estudioso encontraba en la bibliotecas, en los museos, en los laboratorios cuantos medios pudiera desear para su ilustracion. Los mas grandes maestros, los mas célebres naturalistas y matemáticos, los ingenios mas modernos, las mas recientes obras en Humanidades, Literatura, Filosofía, Ciencias y mas ramos del saber humano, gracias á la Compañía de Jesus y al inmortal García Moreno, se habian puesto en nuestras manos. Desde Newton hasta Gaus, desde Stevin y Galileo hasta Watt y Stephenson; desde Huigens hasta Fulton, desde Gilbert hasta Francklin: antes no teniamos noticias sino de Pitágoras, Arquímedes y Buffon; hoy, se puede decir, nos son familiares La-Place, Herschel, Euler, Mac-Claurin, Pascal, Kepler, Vauban, Delambre, Hansen, Pocellet, Lagrange, Petau, Sirmond, Kircher, Clavio, Gaubil, Grimaldi, Darwin, Cuvier, cuyos nombres ni aun habiamos oído mentar; y sus teorías, sus doctrinas eran igualmente ignoradas de todos, salvo algunas excepciones: por lo jeneral las ciencias naturales y las matemáticas sublimes nos eran inaccesibles. Cuándo hemos hablado el lenguaje de Leibnitz, Bernoulli, l' Hopital?; cuándo hemos podido entender á Argobast, Halley, Legendre. . . .? No pasábamos de los elementos de Algebra, Geometría y Trigonometría en matemáticas, del latin en humanidades ;

En Física nuestros conocimientos eran escasos, atrasados; no estaban á la altura de los descubrimientos modernos: en Maquinaria nuestra ciencia se concreta á solo el nombre; en Química, á una abstracta teoría, lo mismo que en Botánica y Zoología: apenas doscientas plantas se habian podido clasificar, solo en su género, y eso por un extranjero: [1] nuestros textos no pasaban del Vallejo, Hermosilla, Nebrija, Chantreau; hoy las publicaciones más recientes y variadas nos han venido á ilustrar, merced á los PP. de la Compañía.

Los jóvenes que, sedientos de ciencia y deseosos de cooperar al adelanto de la patria, tuvieron la honra de secundar las miras del verdadero regenerador de los pueblos los alumnos [2] de la Escuela Politécnica digo, pueden gloriarse de estar al alcance de los secretos de la ciencia, poder quizá rivalizar con muchos de los ingenieros europeos; y afirmar sin egotismo que les son familiares las difíciles abstracciones del Cálculo infinitesimal, la Teoría de los números y cuadrados menores, la Geometría analítica moderna; la Mecánica, la Arquitectura, la Maquinaria; la Geodesia, la Geología y Mineralogía; la Química experimental analítica, la Arqueología y otros mil variados conocimientos que, del foco de las ciencias; del emporio del saber, nos trajeran los jesuitas de la provincia Alemana.

Ya no será ilusoria la esperanza de que los pliegues de nuestras gigantescas montañas, las sinuosidades de nuestros pintorescos rios, sean recorridos, escrupulosamente medidos y delineados en el gran mapa geográfico; que nuestras riquezas queden escondidas en el sero de estas avaras regiones; que pasei

(1) El Doctor Willliams Janieson.

(2) No hablo por mí: hablo por los que tuve la honra de llamar mis condiscípulos; las circunstancias me han hecho descuidar un tanto el cultivo de esas ciencias y dedicarme á Jurisprudencia.

desapercibidos los restos de nuestras interesantes antigüedades; que el hacha y la sierra, movidos por el vapor, abatan la gigantesca corpulencia de nuestras poéticas y codiciadas selvas; que la locomotora, salvando en rápida carrera las distancias, aproxime á los pueblos y los ponga á las puertas de Europa. Elementos hay, solo falta que los gobiernos sepan aprovecharse de ellos, poniendolos en juego, para elevar al Ecuador á la altura de la civilizaci3n moderna de que tanto blasonan los utopistas. Mas, qué desgracia, Ecuador, tu rumbo se ha torcido y el frenetico delirio de los malos hijos te lleva al abismo cuando pudieras alzarte al apogeo de tus glorias!!

Por fortuna del Ecuador la Compañía de Jesus está en su seno, y nos han quedado nobles restos salvados de la tempestad pasada: ellos podrán guiarnos con sus luces, auxiliarnos con sus conocimientos para superar los obstáculos que nos presente nuestro montañoso territorio. Entre esos restos viene un nombre amado para mí; Juan Bautista Menten. ¡Ah! Menten, tú fuiste tambien uno de los hijos predilectos de la Compañía, en su seno viviste, la obediencia y la caridad te trajeron á las regiones intertropicales. A tus afanes debe mucho la juventud estudiosa, á tus desvelos deberá la ciencia. Dios ha trazado tu rumbo: no porque habeis dejado el bonete sois extraño á la Compañía ni habeis abandonado tu divina misi3n: soldado sois, y bajo las banderas de la Iglesia militais. La nueva constelacion [1] que observes en el azulado espacio la llamarais García Moreno; la nueva ley que dicteis á esos mundos luminosos, llevará tu nombre; al nuevo planeta que alcance la fuerza de tu poderoso antejo, le dareis el nombre de Compañía. Y, esa constelacion, esa ley, ese planeta, atestiguarán al mun-

(1) La idea de la constelacion que lleve el nombre de García Moreno, la inició el jóven poeta Colombiano Adolfo Gómez.

do la gratitud del pueblo ecuatoriano, á la vez que la de vuestro leal discípulo y amigo.

Ni se diga que los pueblos siguen rigurosamente su curso ordinario como el hombre; que pasan de la infancia á la juventud, de la juventud á la virilidad y de esta á la vejez; que del estado de barbarie llegan al mas alto grado de civilizacion de un modo progresivo. No hay tal. Los que así discurren andan engañados; los hechos lo estan desmintiendo. Si así fuese, en los tres años corridos desde 75 á 78, habríamos estado mas adelantados y no que hemos quedado estacionarios, por no decir que hemos vuelto veinte años atras. Mas este fenómeno no es difícil de explicar. Una de sus causas encuentro al considerar solo uno de los acontecimientos. Borrero con su política dudosa se presenta en la escena, con su conducta llamada conciliadora todo lo echa á perder. Bajo su administracion se separa de nuestro suelo la Compañía alemana, él se contenta con dirigir una carta á Pio IX: deja insultar á la Compañía y él muy satisfecho acepta la renuncia que ella hace de la enseñanza, no por hacernos un mal sino cediendo solo á las circunstancias, y, dando una prueba de generoso desprendimiento consagra sus nobles esfuerzos á la salvacion de los altos intereses morales y religiosos en el incesante ejercicio de su ministerio apostólico, sin esperar mas retribucion que la que la Providencia reserva á los obreros evangélicos por medio de caridad generosa de los fieles. ¿Qué fué de nosotros entóces? Se abre el Colegio con nuevos Profesores, y sus esfuerzos no alcanzan á siquiera poderlo organizar, menos á competir, á ponerlo en el pié que poco ántes habia tenido: y sin fuerza, sin vigor, sin alma, muere de consuncion ¿Qué es de la juventud entre tanto? Vagabunda, estraviada, anda sin acierto ni fijeza. Tan triste situacion se creyó salvar con la libertad de estudios: ¿Se habrá conseguido? Lo cierto es que muchos

padres de familia, todas las personas respetables de la Capital y aun de las Provincias, condolidos de tan penoso estado, no teniendo como educar á sus hijos, desengañados talvez, levantan su clamor, y á fuer de súplicas consiguen que los jesuitas, dejando la paz de su retiro, vuelvan á encargarse de la educacion de la juventud. ¿Esto qué prueba? Nada otra cosa sino que los jesuitas son los hombres mas á propósito para dirigir y educar la juventud. Yo no hablo de abstracciones: las utopias no desvanecen ni cerebro; yo hablo con la lójica de los hechos.

Y todo esto estan cierto que, aun el redactor del "Eco Popular" del Guáyas, acaba de confesarlo con plausible ingenuidad: el hace notar el contraste entre el atraso y descuido en que se encuentra el Colegio de San Vicente con el adelanto y lucimiento que tuviera poco ántes, bajo la direccion de los PP. de la Compañía de Jesus. Tambien los locos hablan la verdad.

Ni puede ser de otra manera. El jesuita dedicado exclusivamente á la mayor gloria de Dios, no tiene cuidados que le distraigan de sus tareas: ellas hacen la importante ocupacion de su vida. El jesuita es amante apasionado de la juventud y tierno amigo de la infancia: él la acaricia, la mimá, la estimula y despierta en ella los mas nobles sentimientos. El jesuita educa no solo instruye. ¡Y qué diferencia de métodos! Sé que en Europa mismo los profesores son egoistas, sañudos, intratables si se quiere, disertan con estúpida indiferencia las thésis que proponen á sus alumnos ó recitan un teorema de matemáticas, dándole con su voz bronca y ahuecada mas aridez de la que es pròpia á esa ciencia de las abstracciones. El jesuita sonrie, anima, inspira confianza, resuelve las dudas con prudente sagacidad y, sobre todo, laborioso minero, busca, inquiere, explota los veneros de inteligencia mas ricos que el oro de California, que se ocultan mil veces bajo

las mas modestas fisonomias.

“*Qui potest capere capiat,*” es la máxima de otros: el jesuita quiere que todos le comprendan, agota la materia hasta ponerla al alcance del alumno menos perspicaz, y no sale satisfecho de su clase sino le queda la conviccion que todos le han entendido. ¿Será este el crimen? Esto se llama embrutecer?

IV.

NUEVAS CALUMNIAS.

Cómo se ha convertido el confesonario en estafeta de delacion, cómo el púlpito en tribuna de difamacion y de calúmnia? No es nuevo que se achaque á los jesuitas lo que ellos han reclamado y combatido; nada mas natural que llamar calumniadores á los calumniados. En eso de tomarse la delantera es muy diestra la malicia.

Tres lustros están los jesuitas en el Ecuador despues de su expatriacion. Enseñando están en las escuelas, predicando en los púlpitos, evangelizando á los pueblos: hablando con todos, prestando apoyo al huérfano, alivio al enfermo en su lecho de dolor, consuelo á los que sufren; su vida está pasando á nuestra vista, á la luz del sol; abierta está su casa á cuantos quieran consejo ó amparo; de manifiesto están sus actos: quién, cuándo les ha oido proferir una injuria? cuál es la candorosa virgen á quien la lengua del jesuita hubiese deshonrado, donde está la modesta esposa abandonada de su consorte porque un jesuita le haya calumniado? Hoy mismo no estan dando, por el contrario, una prueba palmaria de su mision evangélica? Perseguidos, calumniados sufren con santa humildad los ultrajes que les irrogan sin que se les escape un solo suspiro ni la mas leve queja; y delante de este estallido de furibundas pasiones enmudecido ha su lengua imitan-

do dignamente aquel sublime silencio de su divino maestro ; *Jesus autem tacebat!* [1] Las calumnias no han pasado en secreto, se las ha levantado desde la cátedra sagrada, en alta voz, bajo las bódas del templo, en preseca de un auditorio, sinduda, lucido y numeroso, porque el celo y la caridad jesuíticas atraen á sus piadosos ejercicios á todas las personas ilustradas á todas las clases del pueblo. Quién ha oído las calumnias?; dónde están los calumniados?; dónde los que han perdido su fama por la difamacion de los jesuitas? Yo no he oído en sus sermones sino declamar contra el vicio, la hipocresia, la irreverencia, el orgullo, la codicia, la sensualidad, la venganza, la envidia, la pereza, siete pecados que el Catecismo llama capitales. Porque se hablaba de ellos habeis creido que se trataba de vuestra persona? Pero vámos á la *delacion*.

Donde está la hija que denunció al padre, dónde la esposa, donde la madre delatoras? El General Maldonado no tenia hijas, y á su esposa no le han confesado jesuitas; las escenas de Jambelí no fueron consecuencia de delacion alguna; el gobernador del Guáyas comunica á la capital el asalto del vapor "Wachington" al "Guáyas": García Moreno se presenta, sorprende á los revolucionarios, los toma y los escarmienta sin que los jesuitas sepan el acontecimiento sino despues de consumado. Como son ellos la causa del sacrificio de esas *víctimas de . . . su ambicion*?

García Moreno no se ha confesado con jesuitas: un mercedario, un sandiegano fueron sus confesores: si ellos le han absuelto de sus crímenes, absuelto quedó; pues lo que llaman crímenes los hombres muchas veces son saludables virtudes á los ojos de Dios, en el tribunal de la conciencia. Pero no: los jesuitas deben ser los culpables aunque repugne á la razon, á la expe-

(1) Mateo cap. 26 v. 63.

riencia, al sentido comun. Ellos deben ser los quince años de oprobioso despotismo, los *verdugos de Márkos, Viteri, Robles, &*

Algo de misterioso hay en ese empeño de atacar, de herir á la Compañía: algo hay que encierra esa calúmnia sistematizada. Porqué culpan todo lo malo á los jesuitas, haciéndolos odiosos, y les disputan el mérito de todo lo bueno, siendo así que la Compañía es toda bondad? Bien comprendéis vosotros la causa de esos furibundos ataques: derribando la mas firme columna de la Iglesia os será fácil creis echar por tierra su emporio.

Y qué es eso de oprobioso despotismo? G. Moreno es un génio superior con cuya colosal figura en vano se atreven á querer medir su talla de enanos esos insolentes que osan insultar su memoria inmortal porque la tumba selló sus lábios, quitó el vuelo á su inteligencia y los bríos á su pujante brazo. Por qué no hablaban, porque no calumniaban cuando la luz de su mirada penetrante, escudriñadora les llevaba la palidez al semblante y el temblor á los nervios? Cobardes! G. Moreno hoy no existe; pero su memoria vivirá imperecedera en el corazou de todos los buenos. No es mi pluma la que puede hacer su brillante apologia; no sois vosotros que los pronunciareis el fallo sobre ese coloso. La historia le juzgará: el mundo entero le ha juzgado tambien, y el fallo de la historia será el eco de ese juicio. La historia dirá á las edades quien fué ese hombre á quien un grande le apellidó tambien "El grande",

García Moreno que era la virtud personificada, el amor patrio encarnado, levantando al Ecuador sobre sus hombros lo mostro al mundo; y á su reto se sonrojaron las téstas coronadas. García Moreno nos dió paz, progreso, aspiraciones; García Moreno dió la vida al Ecuador, le levantó la altura de la civilizacion de la Europa católica: mas para vosotros fueron los jesuitas " los

que presentaron la República ánte el mundo trémula en la abyeccion, empapada en sangre, cubierta con los cadáveres de sus más preclaros hijos arrastrándose á los piés de un tirano". No es la abyeccion, no el servilismo los que han hecho á la República admirar, seguir, obedecer al que llamais *el tigre*, ha sido la conviccion, el amor á la pátria, el deseo del bien, la sed del progreso. Los liberales de conciencia y de seso, los enemigos personales de ese hombre, todos los hombres de honor y de corazon testificando están con su arrepentimiento, con su confesion franca, y algunos con sus lágrimas los grandes méritos de ese gigante digno de empuñar el cetro de un mundo. Ingratos!!! Terrorismo habeis llamado al partido de la Iglesia que sostiene la buena causa; terrorista á su noble caudillo en esta parte de la América, tenis razon; él mismo se apellidó el terror de los malvados.

Los jesuitas no son los actuales trastonadores del órden, no las aves de rapiña que viven de los despojos de la guerra entre hermanos. Los jesuitas no propagan especie alguna contra el órden establecido; no azuzan no ánimos; no despiertan recelos; no escriben "El Comercio, El Cotopáxi, La Candela" &^a; á nadie han dicho palabra que uela á trastorno, á sedicion; sus pláticas no tienen siquiera la apariencia de un celo exajerado. Los jesuitas no estuvieron con Urvina en Galte, con Yépes en Piehincha, con Landázuri en las barricadas. Donde están los despojos de la guerra fratricida? Como han de amontonar tesoros los que para sustentarse tuvieron que acudir á la generosidad de las personas piadosas? La tranquilidad pública no está asegurada decis porque los jesuitas conspiran. Pero, Dios Santo, donde está el Meeting, donde el Comité de salud pública? quién les ha visto en los clubs, en los casinos; qué palabra han pronunciado que oliese á trastorno? Cuándo han agitado los á-

nimos, atizado las discordias? cuándo acaudillado al pueblo enfurecido, tentado la lealtad del ejército? ; dónde están las proclamas? ; a quién han aconsejado no prestar obediencia al Gobierno? ; qué pueblos han subleado? Rapsódia mezquina de otros liberales, nuestros demagógos son los que agitan al pueblo, le llevan la guerra, y los culpables deben ser los jesuitas, los Obispos, el clero!

Los jesuitas no se ocupan de las cosas de este mundo; sus pompas y ruido no le distraen del ejercicio de su ministerio; ni nada tienen que ganar en los trastornos políticos. El jesuita solo piensa en conquistar almas, solo anhela convertir pecadores, su placer es guiar á la juventud por el camino del honor, hacerle conocer su dignidad, su orijen, su fin: y esto nada tiene con la perturbacion del órden, mas bien es una garantía.

*“ Falta el trabajo al pueblo, se hacen difíciles los medios de subsistencia, le son imposibles los artículos de primera necesidad, la culpa de ello tienen los jesuitas que quitan el pan del pobre, que recojen el fruto del sudor de su frente para consumirlos en la disipacion y la olgazanería.—*Qué mezquindad de cargos!!! Los jesuitas, pregunto yo, han monopolizado la indústrria, el comercio? ; son langostas que talan nuestros campos? Cómo han quitado el pan del pobre? qué contribuciones han impuesto, qué exaccion han exigido? Parece que el redactor de “El Comercio” quiere dar armas á los enemigos del Gobierno. Qué vicios tienen los jesuitas? en que se consume todo el producto del trabajo de la República? Si es verdad que el pan nos falta, que la existencia nos es difícil, todas estas calamidades consecuencia son de la discordia atizada por los tribunos. Donde quiera que la haya se hacen sentir sus efectos aunque jesuita alguno haya jamás pisado su suelo. Estos cargos no se les puede hacer sino en cuanto fuese verdad; *“que la yerba se seca bajo su inmunda planta,”* Tanto veneno, tanta calunnia

en una sola página! Elefancia del alma, lepra del espíritu te han apellidado, Santa y humana Compañía, qué mas no dirán de tí? Eres la vergüenza de la América del sur: porqué no dijeron tambien del mundo?

Entre bribones el honrado es la vergüenza de su cetículo. En casa de calumniadores la moderacion es una bandolera. En casa de inícuos la justicia es la vergüenza de los malhechores. Entre maldicientes la virtud es un oprobio.

Honradez, moderacion, justicia, virtud, fuera! porqué sois el deshonor de la casa, la vergüenza de sus moradores.

Una preciosa niña ha tocado el dintel de la casa de un potentado: el contorno de su fisonomía es hermoso; rosada su tez como la flor del granado, modesta es su compostura; sus grandes ojos negros no levantan á mirar; su figura todo es un conjunto de belleza que enamora; sencillo su ropaje: el dueño de la casa la ha visto; con estática atencion la contempla; su corazon no puede resistir al misterioso atractivo que le inspira esa figura angelical. Cómo te llamas? Humildad responde la recien venida. La sangre se agolpa á la cara del Señor; la fúria se apodera de su alma; con labios cárdenos grita: que se vaya esa elefanciaca! Cambrión! á la presa!

Llegó á un casino una linda mujer: su frente era serena y espaciosa; su mirada penetrante y viva; su talle airoso; su figura esbelta no cede á la de Minerva: sus ojos fijos están en el firmamento, y su actitud es la de un ánjel que tiende su vuelo: circuye su cabeza una aureola luminosa; rayos de luz esparce por do quiera. Los concurrentes la han visto; todos se han enamorado de ella; la quieren introducir en la sala de un billar, ella se resiste. Quién es esta presuntuosa? ha preguntado alguno: en ademan modesto contesta la beldad "me llamo *sabiduría*." Peste con ella! esclaman á una voz; echen á esa leprosa; no se propague el contagio: y todos á la vez se escapan del local de-

jándola sola á las puertas.

En casa de soberbios la humildad es elefanciaca, conviene echarla: en los billares no entra la sabiduría, y para los jugadores es una leprosa de quien es preciso huir.

Compañía de Jesus, tu humildad, tu sabiduría son la lepra y la elefancia de tus envidiosos detractores.

En lenguaje de la Escritura los vicios se han llamado lépra del Espíritu: creo la misma aplicacion puede hacerse de la elefancia; y es probable que el articulista del Guáyas, como versado en las Escrituras por razon de su pasado ministerio, habrá dado á estas palabras el mismo sentido: el contesto de su pasquin lo manifiesta. Qué atrevidos son, por Dios, algunos hombres!: corrompen hasta el idioma. A quien se le ocurre llamar vicios á la humildad, á la sabiduría, á la caridad, á la santidad misma? A tal extremo de civilizacion vamos llegando los ecuatorianos? Que no vayamos adelante, no me sea preciso decir con este verso de Moratin.

“ y llamarse virtudes los delitos.”

V.

ASUNTOS QUE VIENEN AL CASO.

Qué empeño tienen los liberales [1] en expulsar á los jesuitas, dar abajo con el clero, extinguir los conventos y qué se yo mas? Consiste en eso el progreso, la civilizacion, el adelanto? Seriamos ya ricos, industriales, sabios, libres, poderosos, cuando no se viese en todo el territorio un solo bonete, una sola *sotana*? Será nuestro pais una Tiro, una Albion, una Menfis? Largos años han estado fuera los jesuitas y jesuitas ecuatorianos. Por mucho tiempo

(1) Hablo de los que han tomado el apodo de radicales.

han tenido que mendigar en extranjeras playas el pan y la hospitalidad que les negó su patria: y qué hemos sido?: dónde están nuestros adelantos? Ni se diga que no han habido entonces liberales que pongan á la nacion en las montañas de la luna. Porque hubo liberales se fueron nuestros jesuitas, los liberales les echaron. En los diez años corridos desde 1852 á 1862 que duró la espulsion de los jesuitas, qué fué de la República? Otros han hecho, no diré la pintura, la estadística de ese deceso fatal, cuyo recuerdo aun agita á nuestros padres como horrible pesadilla.

Deste 1862, con el regreso de los jesuitas, cuando abiertas las puertas de la República por el *retrógrado* G. Moreno vinieron esos generosos desterrados, y su voz se escuchó en las cátedras, fué cuando el país comenzó á rehacerse: en 1865 empezó á andar, y en 1872 sus pasos fueron de gigante.

Confesémos con franqueza: los jesuitas son un elemento indispensable en las naciones y en nuestra Republica especialmente, muy necesarios; y sin ellos jamas podrémos ser algo. Ellos, como unos de los primeros civilizadores del suelo de los Shiris, conocen la índole de los pueblos y saben aplicar los medios mas á propósito. Descendientes nosotros de españoles ó de los incas y de la reunion de ambas castas, hemos participado, mas ó menos, de las cualidades inherentes á esas razas. Somos indolentes, perezosos, algo irreflexivos, comunicativos: y pueblos de estas condiciones no puede marchar sino á paso muy lento hácia el progreso, si no le aguija una mano diligente, y solo los jesuitas tienen un caudal inagotable de movimiento y vida que nos puede sacar de nuestra apatía. La actividad, diligencia, fácil concepcion y laboriosidad de los Yanquies les ha colocado á la altura en que les vemos. Norte America rivaliza hoy con las naciones mas adelantadas de Europa: si le ponemos con la Inglaterra en los platos de una balanza creo

que el fiel se inclinaria del lado de la primera.

No decanteis tanto el *progreso*, la *civilizacion moderna*, &ª: á las cuarenta y siete palabras sonoras que entran indispensablemente en vuestros discursos, en vuestros escritos, en vuestras tertúlias ya se nos ha enca- llecido el oido; ya sabemos que no es sino palabreria, que no corresponden á ellas sentido alguno; callaos al fin, no perturbeis nuestro reposo. Pues, si hemos de decirlo de una vez, no queremos ser libre-pensadores, no nos gusta perteneceros, somos católicos; no sea tengais que avergonzaros de contarnos en vuestras filas, Vues- tra ponposa hojarasca no convence, no persuade, no conmueve: ni cómo puede conseguirlo? las armas de la mala causa siempre son malas, no pueden darle, como no le han dado hasta hoy, el triunfo que pre- tende haber alcanzado.

Yo lo sé, nos llamais retrogrados, ultramonta- nos, fanáticos: llamadnos con estos y cuantos califica- tivos plazca al buen gusto de vuestra Literatura, que nosotros desde nuestro convento, como lo decis, res- ponderémos con el "ora pronobis" á tan largas letanias.

Somos fanáticos? dejadnos con nuestro fanatismo, con nuestra mania de ir á misa, de tomar agua ben- dita, de ayunar, de no comer carne: sois por eso me- nos liberales, menos grandes, menos propagandistas? Dejadnos en paz: nosotros no vamos á perturbar ves- tras impias reuniones donde al calor de... la lám- para desateis vestra lengua en ridículas mentiras, en espantosas blasfemias, asquerosas invectivas.

No hay exajeracion alguna en la protesta del justiciero Prelado del Guáyas. Ilustracion, conocimien- tos, progreso á la Compañía de Jesus debemos: se- ñalados servicios ha prestado á nuestra República; no nos anima el odio ciego para negarlo, y la ingratitud es ajena de nuestros corazones para desconocerlo.

La Compañía ha tenido millares de enemigos, y los de mas valia, aquellos cuyo voto hace algun peso, han sido generosos, comedidos y han tenido la hidalguia

de contesar el mérito de los jesuitas. Bacon y Baldeo han dicho "Pluguiera á Dios que siendo lo que sois hubierais sido de los nuestros." Si, pues, estos dos colosos del protestantismo se expresan de esta manera deseando que tales como son fuesen de los suyos, es claro que les conocieron muy bien, que aquilataron toda su valia.

Si somos amigos, sepamos ser leales: si somos enemigos, hagamos esfuerzos por parecer siquiera nobles. La caballerosidad es simpática. He visto estrecharse dos enemigos en cordial abrazo momentos antes de romperse los fuegos en el campo de batalla. Los héroes sin conoserse, tal vez, se aprecian y respetan: porqué no imitar ese ejemplo de magnanimidad? Si no tenieis aprécio, respeto al menos por la Compañía, respetad á las naciones, respetad al mundo.

IV.

EL DOGMA DE LA INFALIBILIDAD.

Libertad, unidad, caridad, he ahí el programa de la Iglesia, he ahí la constitucion de la Compañía de Jesus. La Iglesia y la Compañía forman una sola entidad; identificadas están en su ser, en su esencia, en su fin: qué nos viene, pues, la Filosofia del siglo XVIII con sus tablas de una nueva ley, con su nuevo decálogo de "*Libertad, Igualdad, Fraternidad*"? La libertad no es la libertad, la igualdad no es la unidad, la fraternidad no es la caridad? Los filósofos del siglo pasado, en todo su envanecimiento, con todas sus fatigas, nada de nuevo han relegado al XIX que el hacinamiento de nuevas calúmnias sobre las propaladas en el espacio de los dos anteriores siglos. Libertad, igualdad, fraternidad es el resumen de la sabiduria filósofica proclamada en el 89, bautizada en la sangre del puelblo frances, y luego en resto de

Europa: Libertad, unidad, caridad es el principio proclamado en el trecho que média de Bethlen al Gólgota. Libertad, unidad, caridad son la enseña de los católicos, de los regenerados en la sangre del Dios mártir, vivificados en el sacrificio de mil héroes, cuya sangre fué preciso se derramara para que el mundo conociera sus verdaderos intereses, para que saliera de la abyección en que se encontraba, para que saliera de la esclavitud en que le tuviera la ambición de los Césares, el orgullo de los emperadores.

Estas tres hermosas palabras no son parto de la Filosofía; impotente es la humana inteligencia. Cuarenta y nueve siglos pasó la humanidad filosofando; cien generaciones pasaron en hacer la síntesis y la análisis del hombre; en querer conocerse así misma: en Grecia, patria de los filósofos, cuna de la sabiduría, la ciencia humana concretada no pudo dar una prueba mas elocuente de su saber que levantando en Atenas un altar al "Dios desconocido". Inerte es la criatura, débiles sus fuerzas, pequeña su inteligencia, nada puede; solo Dios es omnipotente. Un día soberbia la humanidad quiso levantar una torre para salvarse en ella, decían los hijos de Noe, de una nueva inundación. Dios abatió con su soplo á los soberbios, dispersólos por la faz de la tierra, poniendo en su lengua desconocidos dialectos. El gentilismo tuvo tambien sus titanes, y Jupiter les exterminó fulminando el rayo forjado por Apolo. El siglo XVIII, el siglo de la filosofía, [1] en su engrandecimiento, hizo tambien su torre de Babel, divinizó á la razon, puso una protistuta sobre el altar, y esos viejos corrompidos, en su decrepitud, le tributaron adoración: pero ántes aun, en el siglo XVI, se proclamó la emancipación del pensamiento y de la conciencia. El soplo de la ira divina derribó el altar con su vil ídolo; y, sino puso en sus len-

[1] Hablo de la filosofía racionalista que trastornando la Europa llenó de escándalo al mundo.

guas ininteligibles de dialectos, puso en sus entendimientos intranjisibles ideas, en su razon el capricho y el egoismo en su corazon. Un filósofo no se entendió á otro, y ese desacuerdo de sus sentimientos, ese laberinto de ideas vino á llamarse *la sabiduria humana*.

Cubierta está la tierra de iniquidad; lleno está de corrupcion el corazon de los hombres. Desconocen las obras de Dios para atribuirselas orgullosos á su impotente *Racionalismo*. Creyéndose la humanidad grande y poderosa, y haciendo del placer su felicidad, quiere que Dios duerma, en sueño descuidado, sin mirar por sus criaturas; pretendiéndose sabia y amaestrada quiere que Dios no exista. El protestantismo, pretendiéndose harto capaz de curar las misérias humanas y mejorar la condicion del hombre, creyéndose mas sabio que Dios, quiere le haga campo la depositaria de la fé de Cristo. Lo conseguirán?; redificarán el templo de Salomon, y congregados en él los judios esperarán al Mesías prometido?; destruirán la Iglesia, la prescribirán del siglo *de la civilizacion y de la análisis?*; extinguirán la Compañía de Jesus, su mas firme columna? El Hijo de Dios prometió á su Esposa que no la abandonaria en la tribulacion; le ofreció que el poder del infierno no prevaleceria contra Ella. El Dógma de la infabilidad del Romano Potífice definido por el Concilio Vaticano está realizando la promesa del Dios-Hombre: ese dogma salvador, llamado por alguno, con torpe audácia, "*la chochez de la Iglesia*," es hoy lo garantia del orbe; y los hijos de Loyola, esos Apóstoles ardientes y celosos, irán á los confines del mundo llevando esta nueva, que corona el triunfo definitivo de la Iglesia sobre la impiedad, del orgullo la mentira, la tirania y el egoismo sobre la piedad y la mancedumbre. Yo tengo este dogma, la declaracion de él, como un misterio: es para mi obra sobrenatural. La impiedad ha invadido el mundo entero; el descreimiento y la duda se han apoderado de todos, el a-

teismo se ha personificado en las testas coronadas, y la lengua de los príncipes tiene amordazada el poder de las lógicas; todo amenaza una nueva persecucion; los cristianos piensan volver á las abandonadas catucumbas: el trono de Roma vacila: el sucesor de Pedro sucumbe ya al impulso de las bayonetas del titulado libertador de la Itália; y en medio de millones de poderosos enemigos habla Pio IX; en las bóvedas del Vaticano retumba la voz de seis oradores; el dogma es declarado, y el mundo calla; palidece el rostro de los reyes: no hay duda la voz del Espíritu Santo ha resonado, Dios ha hecho nueva revelacion: Misterio! Misterio divino y adorable! Tembló el infierno y la oscura nube que amenazaba pronta tempestad se disipa: comienza el sol á alborear en el Oriente: Dios está con nosotros, adelante. La Iglesia no sucumbirá, la Compañia de Jesus testificará por la lengua de sus apóstoles la realizacion de la promesa del Salvador, y bajo el ámbito de la bóveda azul que nos envuelve, resonará dulce y majestuoso el canto de triunfo que entone el rebaño del Crucificado: "Gloria á Dios en las alturas y paz á los hombres de buena voluntad."

Ese dogma no ha sido juzgado, menos sentenciado: quién puede juzgar cuando Dios habla por boca de su Iglesia? un mundo corrompido dará su fallo á las obras del Omnipotente? Nada difícil fuera, por cierto, relegar este dogma al ridículo: los impios de todo blasfeman, se rien de lo mas santo; pero tambien se les vé temblorosos al acercarse el momento supremo. Ridiculizad, burlaos si quereis, pero el mundo que no ha perdido su instinto, sus sentimientos, su moral, no aplaudirá vuestra risa, sonreirá solo de vuestra loca necedad. El mundo es esencialmente católico; la piedad, la caridad pululan en los pueblos: el terrible poder de la lógica que se ha apoderado de los cetros de los reyes, haciendo de ellos miserables títeres, con quienes juega á su capricho, es lo que tiene á

las naciones silenciosas y mudas: quitad la pólvora, apagad los cañones, como decía ayer un orador, y vereis que el mundo desata sus labios para echar sobre sus opresores el horrendo anatema y entonar á Dios mil himnos de alabanzas.

VII.

LA FE DE LOS RADICALES.—MI JUICIO SOBRE LA COMPANIA.

Nuestros liberales, dicen, profesan las doctrinas que profesaron los primeros cristianos: quieren que (nosotros, no ellos) perseguidos sobre la tierra busquemos un refugio en las catacumbas; quieren que los misioneros salgan de sus escondites como salian los *sectarios* del *Hombre-Dios*; quieren ver caer víctimas en la arena del circo Romano heridas por la furia de los Césares; quieren en fin vaya despues el pueblo á beber... nuestra sangre. No son los jesuitas los que están renovando cada dia las primitivas escenas que tuvieron lugar en el circo romano? perseguidos en todas partes no salen de sus escondites, y van mansos, humildes, *sin mas arma que su palabra, sin mas escudo que sus creencias, con la voluntad templada en el fuego de su fé de mártires*, á despertar con la predicacion Evangélica á la materialista, deista, racionalista, indiferentista, liberal humanidad que duerme el sueño de abominables pasiones? Si la Compañia os hace cumplir vuestro anhelo, por qué la aboreceis?

Los radicales del Guáyas, dicen, profesan la doctrina pura de los primeros cristianos, quieren trasladarse á la cuna de nuestra Era: y como entonces no habia jesuitas, no sacerdotes, no vírgenes consagradas á entonar á Dios sus alabanzas: fuera! frailes, monjas y todos los que no existian cuando el Hijo del Eterno se dignó habitar entre los hombres! La fé de los radicales lo quiere así! su lógica inflexible os arroja del mundo! Ellos no ad-

míten superticion, no se avienen con nuestras sagradas ceremonias, grosera cópia de la risible materialidad de los paganos. Pobre del mundo si esos locos llegasen á dominarle.

La Iglesia con su modo de *ser*, con su doctrina invariable, una, firme, sosteniéndose Señora del orbe el espacio de XIX siglos, sufriendo los embates de los perseguidores de su Cristo; la Compañía con su instituto sábio tambien é invariable, refutando el error, manteniéndose firme mas de trecientos años en perdurable lucha, dan el testimonio de una Legislacion divina, sábia. Jesús por sus divinos labios, le dió esa sabiduria y estabilidad; por su Espíritu prometido la conforta y la mantiene. Dios inspiró á Loyola esa constitucion modelo perfecto de Legislacion, y ese libro sublime incomprendible al que no lo lee con los ojos de la fé. [1]

Algunos profundos políticos, entre ellos Richeleu, han visto en las constituciones de San Ignacio "la obra maestra del ingenio" Pero esa Legislacion ha producido el autómeta cristiano. Aquí viene la obediencia. Qué diré respecto á ella?; lo que es órden, filial respeto, vigilancia legítima, verdadera libertad en la Compañía, ha sido para sus detractores despotismo, delacion, servidumbre; no obstante el elocuente grito del Fenelon. "Oh! esclavitud á quien la insolencia humana no se avergüenza de llamar libertad."

Otra cosa de notable tiene la Compañía de Jesus: jamás se apartó del espíritu de su fundador ni de sus constituciones; al paso que otras órdenes monásticas han relajado, mas ó ménos, el espíritu de su institucion primitiva. De aquí arguyo de esta manera: si el instituto de la Compañía ha sido tantas veces aprobado sin variacion alguna, é Ignacio y mil de sus soldados han sido declarados santos: cómo ba-

(1) Los ejercicios de San Ignacio.

jo esas constituciones que se han conservado intactas puede mantenerse una sociedad de hombres malos? El crimen es lazo social disolvente. Descanonicemos á Ignacio de Loyola, á Francisco Javier, á Luis de Gonzaga y mil otros, ó digamos que los jesuitas no son observantes. Esto último no se han atrevido á afirmar ni "El Diario de debates, ni d' Alambert, ni Voltaire. Ergo. . . . ¡ Calumniadores !

Tambien yo seguí la corriente del siglo. Leí el Judío errante, las Cartas á un provincial, "El Diario de debates", algunos folletos y hojas sueltas que daban virulentos ataques á la Compañía, y candorosamente dí crédito á cuanto habia leído. No tenia edad ni criterio suficiente para poder reflexionar. Persuadido de la perversidad de esos hombres en quienes me parecía ver fantasmas misteriosos, génius siniestros del mal, huí de ellos. Las circunstancias me obligaron á concurrir de alumno á su Colegio ; todo allí me parecía crimen : cada jesticulacion de un jesuita era para mí una intriga ; cada narigada de polvo que llevaba á sus narices la tomaba por un pensamiento criminal, un robo ; me figuraba ver el brillo del puñal oculto entre los pliegues de su negro ropaje; al verle presentarse ó desaparecer como sombra fugitiva en el fondo de las bóvedas de la casa temblaba de pánico temor, sin que saliese de mi arrobamiento sino cuando ya no escuchaba el eco de sus pasos repercutido en misterioso compás. Un dia, por mi dicha, me acerqué a ellos, los conocí, mis preocupaciones se disiparon : el terror se trocó en admiracion, la odiosidad en filial amor, y hoy bendigo las horas en que afortunado escuché de su boca esos raudales de sencilla sublimidad, esas palabras llenas de uncion y de dulzura que aun hablan á mi corazon, y despiertan en él beatíficas aspiraciones que, espero la voluble inconstancia de criatura, ni la adversidad podrán jamas disiparlas. Hoy conozco que todo es mentira, todo infame calumnia. Esos ángeles de la tierra incapaces son de pecado. En ellos la alegria since-

ra, la caridad, la paciencia, longanimidad, benignidad, bondad, mancedumbre, fé, modestia, castidad, frutos del Espíritu divino son como naturales, imprescriptibles. Son el reverso de la pintura que de ellos hacen los malvados. Quisiera que todos sus enemigos se les acerque, les conozcan, les penetren, les traten quizá no se irritara mas la colera divina con tanta negra calumnia. Quisiera que sus enemigos tuvieran ménos mala fé, si quiera algo de lógica, y que no quisieran hablar de lo que no conocen. Pero que hacer?

El mundo se ha conjurado contra tí, tres veces Santa Compañía: pero no vaciles, nada tienes que temer; vuestros enemigos se verán confundidos. Vuestro padre San Ignacio quiso que los que formaran su Compañía fuesen verdaderos soldados de Cristo: y la historia nos dice rogó al Señor porque sus hijos estuviesen siempre perseguidos. Dios ha escuchado la oracion del Santo, y sus perseguidores son el medio para hacerles cumplir esa mision divina. Cada calumnia, cada insulto, flores preciosas son que van entretejiendo la corona de su gloria. Recibidlas como las habeis recibido siempre; con la alegria en el semblante, la humildad en el corazon, perdonando á los que os hieren y maltratan, rogando por ellos al Señor, y repitiendo fervorosos con la ardiente fé que os anima.—Ad Majoren Dei Gloriam.

Quito, agosto 31 de 1878

NOTA.—*Suplico á mis lectores se dignen disimular cuantos errores tipográficos encuentren en este Opúsculo; pues la premura del tiempo no me han permitido hacer las debidas correcciones.*

David Maximiliano Ribera.

FUNDICION DE TIPOS DE M. RIVADENEIRA.